



Vulnerabilidad social y producción local agroindustrial. Una estrategia de análisis desde la microhistoria

Irene Ortiz Sánchez ^a
Danú Alberto Fabre Platas ^b

Resumen – En este artículo presentamos una serie de reflexiones teóricas que muestran a la microhistoria como una vía de análisis para identificar los factores de riesgo; mismos que colocan en estado de vulnerabilidad social a los productores locales agroindustriales, quienes forman una economía social y solidaria a través de sus actividades. Se considera que en cada uno de los procesos que llevan a cabo los productores en su vida cotidiana se pueden enfrentar a diferentes riesgos - dimensiones de análisis- que los hacen vulnerables; por ello, es necesario recuperar cada una de las fases que desarrollan, desde la elaboración hasta la comercialización bajo una lógica de circuitos cortos. En este sentido, ofrecemos algunos posicionamientos que permiten conectar elementos teóricos-epistemológicos sobre el tema y proponemos una vía de acercamiento para hacerlo. Resaltamos también la importancia de esta investigación al ser un tema poco abordado para este sector en específico, por ello se invita a leer las siguientes páginas.

Palabras clave – Vulnerabilidad Social, Factores de Riesgo, Productores Locales, Procesos, Microhistoria.

Abstract – In this article, we present a series of theoretical reflections that show microhistory as a way of analysis to identify the risk factors that place local agroindustrial producers, who form a social and solidarity economy through their activities, in a state of social vulnerability. It is considered that in each of the processes that producers carry out in their daily lives they may face different risks - dimensions of analysis - that make them vulnerable; therefore, it is necessary to recover each of the phases they develop, from processing to marketing under a short-circuit logic. In this sense, we offer some positionings that make it possible to connect theoretical-epistemological elements on the subject and we propose a way of approaching it. We also highlight the importance of this research, as it is a topic that has not been addressed very often in this specific sector, so we invite you to read the following pages.

Keywords – Social Vulnerability, Risk Factors, Local Producers Processes, Micro-history.

CÓMO CITAR HOW TO CITE:

Ortiz-Sánchez, I., & Fabre-Platas, D. A. (2023). Vulnerabilidad social y producción local agroindustrial. Una estrategia de análisis desde la microhistoria. *Interconectando Saberes*, (16), 75-88.
<https://doi.org/10.25009/is.v0i16.2807>

Recibido: 26 de junio de 2023
Aceptado: 5 de septiembre de 2023
Publicado: 15 de septiembre de 2023

^a Universidad Veracruzana, México. E-mail: enery_1110@hotmail.com

^b Universidad Veracruzana, México. E-mail: dfabre@uv.mx



INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como objetivo plantear algunas reflexiones teóricas sobre la importancia de analizar la vulnerabilidad social de los productores locales agroindustriales a través de la microhistoria.

Durante décadas se ha analizado la posibilidad de definir tal concepto desde diferentes posturas y dimensiones, permitiendo establecer pautas de análisis que posibilitan ver a cada uno de los diversos grupos que integran la sociedad; labor que intentaremos desagregar en páginas posteriores. Dicho recorrido investigativo demanda una constante restructuración de los conceptos o de las definiciones renovadas de los mismos, al calor de los contextos que se desean objetivar.

Es desde esta necesidad teórico-epistémica que planteamos el definir a la vulnerabilidad como: aquella condición de riesgo que expone y genera un daño social, económico, político, cultural, ambiental o de salud a los productores locales, a sus procesos y a sus productos; los cuales se ven afectados por enfrentar algún fenómeno tanto externo como interno para el que no están preparados. La presencia y/o correlación de algunos elementos (o dimensiones de su realidad) -antes señalados- puede mostrar la incapacidad de respuesta y adaptación de los sujetos sociales ante factores que los colocan en un estado vulnerable, generando así una transgresión en su vida cotidiana y demandando la restauración o reconfiguración de diversas estrategias de sobrevivencia.

A partir de esta definición, creemos pertinente anunciar que nuestro análisis se centra en los productores locales agroindustriales con primer grado de transformación, bajo la lógica de una economía social

y solidaria. Al momento no se han encontrado estudios que se enfoquen a este sector en particular, por tal motivo se establece la importancia de acercarnos desde estos lentes teóricos a ellos y reflexionar sobre los factores de riesgo a los que se enfrentan día a día en su vida cotidiana y las estrategias de sobrevivencia que deben generar.

DESDE DÓNDE PARTIMOS

A continuación, presentamos algunos posicionamientos sobre la vulnerabilidad social, la cual correlacionamos con los siguientes factores de riesgo (pensados también como dimensiones de análisis): lo social, económico, cultural, político y ambiental que vulneran a los productores locales agroindustriales, quienes forman a través de sus actividades una economía social y solidaria.

Tapia (2017) menciona que el concepto de economía social y solidaria comprende el conjunto de organizaciones y empresas que son constituidas en el marco de una lógica distinta a las conformadas dentro de una economía de mercado. Sus principales características son:

- No forman parte del sector público por lo que son de carácter privado.
- Son autónomas para la toma de decisiones, así como para controlar y organizar todas sus actividades.
- Tienen libertad de adhesión.
- La actividad económica desarrollada se orienta a la satisfacción de las necesidades de las personas, hogares o familias.

Es así que, dentro de las actividades que se desarrollan en la economía social y solidaria está la elaboración de productos locales -que son también denominados como regionales, típicos, o tradicionales- y son aquellos que se comercializan en el mismo territorio donde se producen, ya sea la localidad, la comarca o la región, con el objetivo de limitar las necesidades de transporte (Barcelona Activa, 2011).

Gerritsen y Morales (2007) caracterizan un producto local/regional tomando en cuenta su territorialidad, tipicidad, tradición y valor paisajístico, y pueden incluir alimentos, bebidas y recetas típicas; mismos que tienen una ubicación geográfica limitada en cuanto a su elaboración (Lozano y Méndez, 2015), y se desarrollan a través de tres actividades económicas fundamentales: la producción, la distribución y el consumo.

Resico (2010) señala que la producción está relacionada con el trabajo, con la organización del proceso productivo y con la innovación técnica, pensándola relevante desde el punto de vista económico, puesto que de ella derivan los bienes y servicios, que luego de su distribución son aplicados a la satisfacción de las necesidades y deseos de las personas a través del consumo.

En las fases de distribución y consumo retomamos los espacios de venta a los cuales se les denomina circuitos cortos de comercialización que, a través de autores como Buenaventura, da Paixão y Gómez (2021), y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2013), se definen como una forma de comercio basada en la venta directa de productos frescos o de temporada sin intermediario —o reduciendo al mínimo la intermediación— entre productores y consumidores.

Para Infante y Suárez (2020), son formas comerciales más adecuadas a los estilos de producción de la agricultura familiar debido principalmente a la eliminación de intermediarios. Para Rodríguez y Riveros (2016), son articulaciones de productores individuales u organizados informalmente. Ranaboldo, Arosio y Díaz (s/a) mencionan que sus principales características son: I) baja o nula intermediación; II) cercanía geográfica; III) confianza y fortalecimiento de capital social. Sin embargo, la realidad es que existe una gran diversificación en estos espacios, motivo por el cual no es necesario que presenten de manera simultánea las tres características.

Si bien existen diferentes tipos de circuitos cortos, para esta investigación se retoman las ferias comerciales, definidas por Rodríguez y Riveros (2016) como espacios de comercialización e intercambio cultural, periódico o esporádico, donde productores se relacionan de manera directa con sus clientes, favoreciendo la proximidad social. Generalmente se comercializan productos con identidad, calidad y precio justo; estos espacios se pueden clasificar en: ferias solidarias, ferias libres, ferias de venta directa, ferias promovidas, ferias agroecológicas, eco ferias, etc.

Este tipo de ferias han existido desde hace mucho tiempo y fueron creadas por la necesidad que existe de intercambiar los bienes producidos en distintas localidades. Se han posicionado como espacios importantes debido a la gran variedad de productos que ofrecen, como son los elaborados por los transformadores, quienes se dedican a la elaboración de productos agroindustriales con primer grado de transformación; algunos de ellos compran la materia prima o la producen ellos mismos y la convierten en un producto procesado, como puede ser una salsa, una

mermelada, alguna bebida, entre muchos otros. Y al finalizar su elaboración posicionan sus productos en ferias de productos locales o expoferias, las cuales se definirán como los espacios de comercialización de productos elaborados a través de un proceso artesanal por transformadores de determinado territorio.

Las ferias de venta de productos locales son gestionadas por los mismos productores o por dependencias gubernamentales, creando así circuitos cortos comercialización que son de gran importancia debido a que buscan dinamizar la economía a pequeña escala, ofrecen grandes beneficios para los productores quienes generan ingresos a través de estos espacios que les permiten subsistir, sin la necesidad de cumplir con las exigencias de mercados comerciales más formales, además promueven el consumo local, la valorización del territorio, el trato directo entre productor-consumidor y generan lazos solidarios.

Sin embargo, a pesar de ser espacios de comercialización con grandes ventajas para los productores, se considera que también presentan algunas desventajas importantes de retomar. Un ejemplo sería que los productos agroindustriales suelen tener una vida corta de anaquel debido a que no utilizan sustancias químicas artificiales y se deben consumir en un corto plazo. También los circuitos se mueven y establecen en diferentes lugares lo que no garantiza puntos de venta fijos, ni acceso para todos, entre otros factores que se debe tener en cuenta analizar.

Por tal motivo se plantea que es importante identificar los factores de riesgo que ponen en estado de vulnerabilidad a los productores locales en cada uno de sus procesos desde la elaboración de sus productos hasta la comercialización de los mismos en circuitos cortos.

LA VULNERABILIDAD SOCIAL

Por factores de riesgo entendemos aquellos elementos, fenómenos sociales o ambientales, así como acciones humanas que pueden generar un daño o lesión, (Rimac, 2014) señala que la probabilidad de ocurrencia depende de la eliminación y/o control del elemento agresivo.

Pita, Vila & Carpena (1997, p. 75), y Senado Dumoy (1999) establecen que los factores de riesgo se definen como aquellas características o circunstancias que se pueden detectar en una persona o grupo de personas y se asocian con la probabilidad de estar expuesto a un proceso donde se sufra algún tipo de daño o proceso mórbido. Estos factores de riesgo (biológicos, ambientales, de comportamiento, socio-culturales, económicos...) pueden sumándose unos a otros, aumentar el efecto aislado de cada uno de ellos produciendo un fenómeno de interacción. También se considera una exposición que se asocia con una probabilidad aumentada de un resultado específico (Echemendía, 2011, p. 476).

Los factores de riesgo implican determinadas acciones activas o pasivas que involucran peligro para el bienestar y que conllevan a consecuencias negativas (Arguez et al, 2018). Se debe considerar que Solórzano (2014) establece que para llevar a cabo una clasificación de los factores de riesgo no existe una sola forma o enfoque, por lo que cada persona puede ofrecer diferentes criterios y orientaciones.

Se señala que estos factores generan una condición de riesgo que ocasiona un estado de vulnerabilidad. Este concepto se ha explorado desde diversos campos de conocimiento, por tal motivo se puede definir de distintas formas y a partir de elementos diferentes, entre los que se cuentan riesgo, adaptación, susceptibilidad, elasticidad, sensibilidad o estrategias para enfrentar el estrés.

Ruiz (2012) menciona que es posible encontrar elementos en común en la mayor parte de las definiciones de vulnerabilidad:

1. Se asocia siempre con algún tipo de amenaza.
2. La unidad de análisis (individuo o grupo social) se define como vulnerable ante una amenaza específica o situación de pérdida y
3. El análisis de la construcción de vulnerabilidad se hace en dos momentos distintos del proceso.

Por un lado, en las condiciones que la unidad de análisis tiene antes de una situación de estrés que le hacen más o menos propensa a una pérdida específica (susceptibilidad). Por otro lado, están las formas que desarrolla la unidad de análisis para enfrentar una situación de estrés una vez que ésta ha ocurrido y que se relacionan con la capacidad de ajuste.

Partimos de mencionar que Fabre (2009) establece que las últimas décadas han sido sorpresivas y manifiestan de manera profunda nuestras incertidumbres, así como la incapacidad de comprender los altos niveles de vulnerabilidad en los que estamos insertos. Se considera que a pesar del tiempo transcurrido, esto no ha cambiado y seguimos expuestos a diferentes factores que nos hacen vulnerables en diferentes dimensiones y circunstancias; esto se puede dar de manera individual o colectiva.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2014) y Busso (2011), mencionan que la noción de vulnerabilidad suele ser acompañada con diversos adjetivos que delimitan el “¿a qué se es vulnerable?”, destacando que la mayoría de las personas de todo el mundo en algún grado son vulnerables a los diferentes eventos adversos que puedan surgir. Esto se ha intentado demostrar a través de varios estudios realizados en territorios tanto nacionales como internacionales.

De este modo, puede encontrarse una creciente bibliografía que utiliza la noción desde diversos enfoques. Es así como el uso más tradicional de este concepto ha tenido relación con análisis vinculados a temas económicos, ambientales, desastres naturales, crisis financieras, conflictos armados y con la salud física y mental de individuos. Esto se ve reflejado a través de los trabajos que se han encontrado en los últimos años que se enfocan a la vulnerabilidad social, ambiental, psicosocial, jurídica, política, cultural, demográfica, por mencionar algunos.

Sánchez y Egea (2011) señalan que los estudios sobre vulnerabilidad social se encuentran en un momento de auge dado su carácter multidisciplinar, lo que ha propiciado que se identifiquen e investiguen grupos vulnerables desde diferentes perspectivas metodológicas y a distintas escalas, apareciendo así numerosas líneas de investigación que se abordan desde este enfoque.

El Banco Mundial (2003), así como Otto, Castelao, Massot & Eriz, (2014) y Busso, (2017) mencionan que la vulnerabilidad tiene su origen en la interacción de factores internos y externos que conforman una situación en espacio determinado. Los factores internos se consideran como los recursos que disponen los

individuos o colectivos, así como las diversas estrategias de acción que estos les permiten desplegar para hacer frente a los factores externos (shocks de origen natural o social). A mayor cantidad, diversidad y calidad de los recursos que pueden movilizar para responder a modificaciones del entorno, menor el nivel de vulnerabilidad. Es así como el enfoque de vulnerabilidad ha permitido enfatizar dos aspectos importantes relacionados entre sí. Por un lado, el análisis en las capacidades internas de las comunidades y, por otro, las formas de vínculo con el entorno que definen y reproducen los tipos de riesgos a los que están expuestos.

Para Pizarro (2001), el concepto de vulnerabilidad social tiene dos componentes que pueden explicarla. Por una parte, la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico social de carácter traumático. Por otra, el manejo de recursos y estrategias que utilizan para enfrentar los efectos de ese evento.

Busso (2001, 2009, 2011, 2015) plantea que la noción de vulnerabilidad es entendida como un proceso multidimensional que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas y tiene como potencialidad contribuir a identificar quienes se encuentran en una situación de desventaja social y están expuestos a mayores niveles de riesgo por alteraciones significativas en los planos sociales, políticos y económicos que afectan sus condiciones de vida debido a que tienen menor capacidad de respuesta y resiliencia. La vulnerabilidad se expresa así de varias formas, ya sea

como fragilidad e indefensión ante cambios en el entorno, como desamparo institucional desde el Estado que no contribuye a fortalecer ni cuida sistemáticamente de sus ciudadanos; como debilidad interna para afrontar los cambios o para aprovechar el conjunto de oportunidades; como inseguridad que paraliza, incapacita y desmotiva la posibilidad de pensar estrategias y actuar a futuro para lograr mejores niveles de bienestar.

Así, de acuerdo con Pizarro (2001), la vulnerabilidad social es el resultado de los impactos que se generan por el patrón de desarrollo vigente y expresa la incapacidad que tienen los grupos sociales con menos activos para enfrentarlos. Se destaca que una de las vertientes que aborda el enfoque de la vulnerabilidad es un intento por comprender el impacto de fenómenos socioeconómicos sobre las condiciones de vida de la sociedad (Ruiz, 2012).

Para Otto, Castelao, Massot, y Eriz (2014), la vulnerabilidad se define como una situación caracterizada por la convergencia de circunstancias que aumentan la probabilidad de sufrir contingencias que disminuyan dramáticamente su bienestar. Es un concepto multidimensional que busca identificar factores que refuerzan la reproducción de procesos que deterioran el nivel de vida. Para Guardia (2019) es el estado en el que las personas se sienten inseguras o indefensas ante factores sobre los cuales no ejercen control, pero que son amenazas efectivas a su vida diaria y su futuro.

La noción de vulnerabilidad incluye la exposición a riesgos tanto sociales como naturales que afectan de manera negativa los ingresos, consumos y otras dimensiones del bienestar material y no material de una población (Busso, 2015). Entender la vulnerabilidad remite al vínculo entre riesgo y capacidad de respuesta

como problema para el desarrollo territorial, ya sea ante situaciones de carencias materiales, de desamparo institucional o estructurales (Busso y Ávila, 2021).

Busso (2001) plantea que al tener una mayor capacidad de respuesta ante choques externos se puede esperar un menor nivel de vulnerabilidad. Esta capacidad se relaciona con la dotación y características de los activos poseídos y abarca aspectos como diversidad, fortaleza y flexibilidad de recursos internos, previsión y grado de exposición a riesgos, creatividad, proactividad y velocidad de respuesta, organización y participación de individuos y grupos expuestos a riesgos, así como la intensidad y duración del choque externo.

La vulnerabilidad social para González (2009) se identifica como el conjunto de limitaciones o desventajas que las personas encuentran para acceder y usar los activos que se distribuyen en la sociedad, estos activos que disponen las personas son el conjunto de bienes, recursos o atributos que pueden ser administrados para mejorar su nivel de bienestar o superar situaciones adversas.

Como observamos la vulnerabilidad social es vista desde diferentes perspectivas y miradas de análisis que dan pautas para determinar a qué somos vulnerables y se puede enfocar a sectores específicos como son los productores locales, para quienes definimos en nuestros primeros párrafos de este artículo una definición.

METODOLOGÍA

Para construir un andamiaje teórico-epistémico se realizó una investigación documental, basada en la revisión de un conjunto de bibliografía sobre los temas abordados en este documento. De acuerdo con Orozco y Díaz (2018) esto implicó llevar a cabo un procedimiento científico que permitió desarrollar un proceso sistemático de indagación, recolección, organización, análisis e interpretación de información que se procesó, interpretó y aplicó.

Para la revisión y análisis de esta investigación se definieron categorías que permitieron relacionar elementos como la economía social y solidaria, proceso en el cual los productos locales forman parte y se venden en circuitos cortos de comercialización como las expoferias o ferias locales. En esta conexión se puede observar e investigar los factores de riesgo que ponen en un estado de vulnerabilidad a los productores locales, sus procesos y sus productos, que se pueden analizar desde la microhistoria.

Se construyó así un estudio de tipo descriptivo, analítico y crítico, con diseño documental que permitió la búsqueda, recopilación, procesamiento y análisis de la literatura que se consultó por medio de diferentes fuentes bibliográficas y electrónicas; los documentos consultados se concentraron y sistematizaron a través de una matriz de Excel; la información procesada dio las pautas para plantear cada uno de los elementos que se presentan en este documento.

RESULTADOS

En este espacio podríamos presentar diferentes perspectivas de la información que hemos analizado. Como se ha señalado, la vulnerabilidad social y los factores de riesgo que la generan se han abordado desde diversas dimensiones y nosotros planteamos un sector en particular que son los productores locales agroindustriales con primer grado de transformación.

Se considera así que los productores están expuestos a problemas que los ponen en desventaja debido a que no están preparados y no cuentan con los activos necesarios para dar una respuesta inmediata a una situación social, económica, ambiental, cultural, política, de salud o de otro tipo que los ponga en riesgo, por lo que es importante identificarlos y analizar la capacidad de respuesta que tienen en este tipo de escenarios que los colocan en un estado de vulnerabilidad social.

A pesar de la importancia e impacto que tienen los productores locales, se han visto afectados de diversas maneras y en diferentes momentos, considerando, por ejemplo, la pérdida o costos elevados de la materia prima que utilizan, algunos no cuentan con los registros establecidos para operar de manera formal, en otras ocasiones no pueden acceder a los apoyos gubernamentales que incentivan a estos sectores, además deben buscar innovar en sus productos para poder competir dentro de los mercados por lo que deben ofrecer calidad y precios accesibles para sus consumidores, entre muchos otros elementos que deben ser considerados y debemos buscar a través de la propuesta de este estudio.

Se señala que uno de estos riesgos que mencionamos lo observamos a finales del año 2019 con la llegada del virus SARS-CoV-2 que generó la pandemia conocida por coronavirus (COVID-19), la cual ocasionó dinámicas

muy diferentes para todos, incluyendo a los productores locales, quienes realizaban determinadas actividades en su vida cotidiana para producir y comercializar sus productos.

Estas dinámicas se rompieron durante los años que duró la pandemia debido a que los productores se vieron afectados al perder sus espacios públicos de venta como son las expoferias o ferias locales donde comercializaban sus productos y los colocó en un estado de vulnerabilidad debido a que muchos no contaban con los activos o estrategias para poder enfrentar esta crisis por lo que tuvieron que generar nuevas estrategias de sobrevivencia.

Es por ello que en este análisis también se consideró importante retomar las ferias de comercialización, es decir, los espacios al aire libre o en áreas cerradas, donde se lleva a cabo la venta de los productos locales agroindustriales, los cuales se venden al lado de otro tipo de mercancía que tiene un proceso artesanal en su elaboración como artesanías, velas, tejidos, jabones, esencias, etc. Estos espacios representan así un caso sostenible y exitoso de circuitos cortos que apoyan a los productores y brindan alternativas de compra a sus consumidores, quienes tienen una relación directa y una cercanía geográfica con los bienes que producen.

Es así que las ferias locales son espacios de venta que ofrecen grandes beneficios y logran cumplir un rol importante en la cadena de producción y comercialización al ofrecer productos elaborados con un proceso artesanal dentro de determinado territorio. Además, la apertura de las ferias ofrece a los productores contar con medios para generar ingresos que les permiten subsistir, sin la necesidad de cumplir con las exigencias de mercados comerciales más formales que requieren grandes volúmenes o

requerimientos de pago específico, así como una logística más detallada.

Se establece que los circuitos cortos tienen un gran impacto tanto para productores como consumidores, si bien poder participar en estos espacios de comercialización en algunos casos es un desafío debido a las condiciones que deben cumplir los productos para vender en las ferias con un enfoque agroecológico, también son una gran oportunidad para los transformadores, quienes encuentran en los circuitos un medio de comercialización directo, lo que representa para ellos un ingreso económico mayor y “justo” debido a que no deben pagar a intermediarios para poder vender su mercancía, además de que promueven el consumo local dentro de su entorno inmediato, incentivan la economía y se considera que permiten mantener de alguna manera el aspecto cultural que representan estos espacios, así como los procesos tradicionales de algunas de las empresas que elaboran estos productos.

Por ello se consideran espacios muy importantes y debe promoverse la realización de estas ferias en cada territorio. Esta acción permitirá seguir formando lazos directos en las cadenas productivas y apoyar a los productores locales. Sin embargo, a pesar de ser espacios de comercialización con grandes ventajas para los productores, también presentan desventajas que son importantes retomar, por lo que es necesario abordar a través de la microhistoria los procesos que llevan a cabo los productores, esto permitirá identificar los factores de riesgo que se generan en cada una de las fases y los ponen en estado de vulnerabilidad.

Si bien existen diferentes vías a través de las cuales podemos identificar los factores de riesgo, consideramos que la microhistoria nos permite reconstruir los procesos de los productores locales, recuperando así cada una de las etapas que llevan a cabo retomando desde la producción hasta la comercialización. Desarrollar este proceso nos brinda las pautas necesarias para saber en qué momento se enfrentan a problemas que alteran sus dinámicas dentro de su vida cotidiana.

LA MICROHISTORIA COMO VÍA DE ACERCAMIENTO PARA LA IDENTIFICACIÓN DE FACTORES DE RIESGO EN LOS PRODUCTORES LOCALES AGROINDUSTRIALES

Analizar los procesos de los productores locales que se dedican a transformar la materia prima permite identificar los factores de riesgo a los que están expuestos en cada una de sus etapas y los colocan en un estado de vulnerabilidad ya sea desde la producción hasta la venta de sus productos en los circuitos cortos de comercialización, por lo que se deben establecer algunos de los métodos y técnicas que permitan describir y analizar la situación real.

Por tal motivo, se plantea que el acercamiento a los productores se puede hacer a través de la microhistoria mexicana, que es una vía que permitirá recuperar elementos precisos de su vida cotidiana. Se retoma a González y González (1973), quien señala que el tamaño del lugar donde se desarrolla una historia no es tan importante como el análisis que se debe hacer, en el cual tiene que destacar la pequeñez, la cohesión del grupo que se está estudiando y lo minúsculo de las cosas que se cuentan acerca de éste.

El proceso micro histórico es relevante para tener un acercamiento en la recuperación de los procesos que se generan en las fases de producción, distribución y consumo. La microhistoria permite conectarse con los productores y recuperar los elementos necesarios para proponer estrategias que pueden dar las pautas de análisis para mejorar los procesos que ya se están desarrollando.

Para recuperar la microhistoria se propone hacer una serie de preguntas que permiten determinar puntos específicos y recuperar desde diversas voces el contexto general sobre el tema de estudio de interés, los elementos y procesos que conllevan. Para ello se requiere saber:

- *¿Quiénes son?,*
- *¿Desde cuándo?,*
- *¿Desde dónde?,*
- *¿Por qué?,*
- *¿Para qué?,*
- *¿Qué productos venden?*
- *¿Cómo producen y se organizan en sus espacios?,*
- *¿En dónde venden? y*
- *¿Cómo se generan las estrategias de producción y comercialización de los productos locales?*

Fabre, Egea y Caracas, (2017) mencionan que la microhistoria es una vía de conocimiento y exploración de las realidades que se centra en reducir la escala de análisis, y se asume en contraposición a las formas de hacer la reconstrucción del pasado de manera habitual, utilizando diversas dimensiones territoriales para redactar los hechos en torno a las acciones de algún actor social.

Se señala así que reconstruir la microhistoria implica tener una visión de los principales acontecimientos que han sucedido en el lapso de la experiencia del productor, por tal motivo se debe acudir a diferentes registros y revisar los documentos que hay sobre el tema, los cuales se deben ordenar de manera cronológica para tener un orden preciso. Los elementos de la microhistoria permitirán determinar los tiempos que lleva la empresa en el mercado y todo el proceso que han generado para producir y comercializar sus productos en los diferentes espacios de circuitos cortos existentes dentro de su territorio.

La reconstrucción microhistórica implica recuperar la historia de vida de nuestro objeto de estudio, por tal motivo se retoman algunos de los elementos que implica esta técnica y se ajustan a los productores locales actores principales de esta investigación. De acuerdo con Cotán (s/a) esta técnica permite:

- a) Recuperar la experiencia biográfica desde el punto de partida del proceso generado hasta el momento en el que nos acercamos al productor.
- b) Recoger las dudas o cambios de opiniones, que el informante pueda tener.
- c) Conocer el autoconcepto que el entrevistado tiene sobre sí mismo y sobre los demás, cómo atribuye sus éxitos y fracasos.
- d) Intenta a través de claves de interpretación explicar la historia de los productores desde su propia perspectiva evitando cualquier tipo de subjetividad.

Para recuperar las historias de vida de los productores locales la tradición oral es un elemento fundamental para la adquisición de sus testimonios, información y rasgos de su pasado. Definir a los

informantes/productores nos permitirá acercarnos a la realidad que se está buscando, por tal motivo es importante definir la diferencia entre un informante clave e informante general

- a) Informante clave: tiene un amplio conocimiento con relación a todo y puede hablar del fenómeno vivido en cada etapa.
- b) Informante general: ve el fenómeno de una manera parcial (Mendieta, 2015).

Al elegir a los informantes se debe analizar a detalle las siguientes preguntas ¿Qué perfil es el más útil para nuestro proyecto de investigación? ¿Con cuántas personas tendremos que hablar para que la exploración tenga sentido? Es así que, definir el las características de los productores/productos es la clave para obtener la información deseada, por lo que se debe determinar los parámetros de selección de los informantes. Se considera de manera general que algunos de los perfiles que se pueden considerar son los siguientes:

1. Informantes que permitan conocer la historia social o cultural a partir de las vivencias acumuladas a través de los años.
 - 1.1. Productores locales que elaboren productos agroindustriales con un proceso artesanal y lleven realizando esa actividad dentro de un periodo determinado (mínimo 3 años) esto permitirá detectar y analizar los factores de riesgo a los que se exponen en cada una de las fases.
2. Informantes que organicen procesos colectivos y atiendan las distintas circunstancias posibles frente a una situación.
 - 2.1. Organizadores de espacios de mercado donde se comercialicen productos locales agroindustriales.

3. Informantes de un escenario social complejo que se encuentre en la posibilidad de tomar decisiones que beneficien a los productores.

3.1. Directores de áreas que tengan acceso a recursos y apoyos para los productores locales agroindustriales

4. Informantes cuya vida es un ejemplo o paradigma de un fenómeno que requiere ser estudiado en profundidad.

4.1. Líderes de redes de productores locales agroindustriales.

Las preguntas planteadas se retoman como una guía que permitirá conocer el origen de la empresa seleccionada, cómo surgió la idea de emprender, así como la elección del producto que elaboran y recuperar los procesos de los productores desde que adquieren la materia prima, hasta que la transforman en un producto y lo venden es circuitos coros de comercialización como son expoferias.

Todos los datos obtenidos a través de las entrevistas semiestructuradas se deben procesar a través de una matriz de Excel, en la cual se concentrará la información obtenida y se debe ordenar a partir de categorías analíticas previamente establecidas. Finalmente, después de haber procesado toda la información se analiza, sintetiza e interpreta críticamente el proceso recuperado cuestionando así: ¿Por qué pasó lo que pasó? Esto debe hacerse a partir de una visión crítica que permita identificar y analizar los elementos o factores que han tenido un impacto y han intervenido a lo largo del proceso que se está analizando, generando así una reflexión de fondo sobre lo recuperado.

Como se mencionó, el proceso microhistórico da los elementos epistémicos para marcar en el proyecto los momentos clave de los productores en las actividades que realizan para producir y posteriormente comercializar sus productos locales. La microhistoria a través de las historias de vida permite identificar desde sus voces los factores de riesgo que los colocan en un estado de vulnerabilidad social en cada una de sus etapas que desarrollan.

CONCLUSIONES

En este artículo se buscó presentar una serie de insumos teóricos que se analizaron desde diferentes fuentes, esto permitió justificar la importancia que tiene retomar la investigación presentada, al mostrar que la vulnerabilidad social no ha sido abordada de manera detallada en grupos específicos como son los productores locales agroindustriales, por lo que es necesario considerar retomar este estudio con mayor profundidad.

Analizar los procesos de los productores locales que se dedican a transformar la materia prima permite identificar los factores de riesgo a los que están expuestos en cada una de sus etapas y los colocan en un estado de vulnerabilidad, por lo que se deben establecer métodos y técnicas que permitan describir y analizar la situación real que experimentan en la vida cotidiana.

Se señala que los productores locales agroindustriales deben ser considerados en estudios específicos, debido a que forman parte del sector económico y buscan generar autoempleo y fuentes de empleo para otras personas. Ellos integran las ferias de productos locales o expo ferias, espacios que promueven la convivencia social a través de la proximidad entre productores-consumidores y no solo

ofrecen productos alternativos a los convencionales, además tienen historia y tradición.

La microhistoria permitirá conocer a través de diferentes técnicas los rasgos del pasado y del presente, lo que nos llevará a la identificación de los factores de riesgo que ponen en estado de vulnerabilidad a los productores locales, en cada proceso que realizan desde la elaboración del producto hasta la venta en circuitos cortos de comercialización como las ferias de productos locales o expo ferias.

Por lo que nuestra propuesta da las pautas metodológicas para recuperar el proceso micro histórico que construyen los productores día a día en su vida cotidiana, lo cual no solo permite identificar los riesgos que los hacen vulnerables, si no también conocer los recursos con los que cuentan y las estrategias que emplean para enfrentar o prevenir los riesgos que identifican en sus actividades.

REFERENCIAS

- Argaez, S., Echeverría, R., Evia, N., & Carrillo, C. (2018). Prevención de factores de riesgo en adolescentes: Intervención para Padres y Madres. *Revista Psicología Escolar e Educacional*, 22 (2), 259-269. <http://dx.doi.org/10.1590/2175-35392018014279>
- Barcelona Activa. (2011, diciembre). *El producto local*. https://treball.barcelonactiva.cat/porta22/images/es/Barcelona_treball_Porta22_Capsula_sectorial_ALIMENTACION_diciembre2011_CAST_tcm24-19686.pdf
- Buenaventura, I., da Paixão, R., y Gómez J. (2021). Circuitos cortos de comercialización (CCC): Un enfoque desde las experiencias agroecológicas en el territorio brasileiro. *Cooperativismo & Desarrollo*, 29(119), 1-33. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2021.01.05>

- Busso, G. (2001). Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI. Seminario Internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/vulnerabilidad-social-nociones-e-implicancias-de-politicas-para-latinoamerica-a-inicios-del-siglo-xxi.pdf>
- Busso, G. (2009). Vulnerabilidad social y desarrollo económico en América Latina. Discusiones teóricas para (re) pensar las políticas territoriales y locales.
- Busso, G. (2011). Economía, Estado y Sociedad - Modulo III. Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.
- Busso, G. (2015). Vulnerabilidad social, exclusión y pobreza en el siglo XXI. Limitaciones y potencialidades para repensar políticas públicas en países de América Latina.
- Busso, G. (2017). Desarrollo económico y vulnerabilidad social en América Latina. Discusiones teóricas para (re) pensar las políticas territoriales y locales. Universidad Río Cuarto, Argentina.
- Busso, G., & Ávila, M. (2020). La construcción de un índice de vulnerabilidad social para (re) pensar políticas de desarrollo territorial en México. XXV Jornadas de intercambio de conocimiento. <http://www.unirioeditora.com.ar/producto/xxvii-jornadas-intercambio-conocimientos-cientificos-tecnicos-la-facultad-ciencias-economicas/>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2013). *Agricultura familiar y circuitos cortos Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición*. Memoria del seminario sobre circuitos cortos. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/36832-agricultura-familiar-circuitos-cortos-nuevos-esquemas-produccion>
- Echemendía, B. (2011). Definiciones acerca del riesgo y sus implicaciones. *Revista Cubana de Higiene y Epidemiol*, 49(3), 470-481. <https://www.redalyc.org/pdf/2232/223221363013.pdf>
- Fabre, D. (2009). Provocación, articulación selectiva y montaje de Comunidades vulnerables en D. A. Fabre Platas D.A., del Callejo Canal D. D. y Sánchez de Lozada A. G. (Eds.) *Comunidades Vulnerable*. Serie Manovuelta. Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales.
- Gerritsen, P., & Morales, J. (Eds.). (2007). *Respuestas locales frente a la globalización económica. Productos regionales de la Costa Sur de Jalisco*, México. ITESO, Universidad de Guadalajara, Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias <https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/1311/Gerritsen%20y%20Morales%202007%20Productos%20Regionales.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Infante, C., & Suárez, M. (2020). Los circuitos cortos de comercialización y su relación con los estilos de producción. Un estudio de caso en pequeños productores hortícolas de Santiago del Estero, Argentina. *Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología*, 29(3), 68-86. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7650696>
- Lozano, K., & Méndez, P. (17-20 de noviembre de 2015). *Valoración territorial de los productos locales como vía para el desarrollo local: el caso del municipio de Ameca, Jalisco* [Discurso principal]. 20° Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México. <http://ru.iiec.unam.mx/2976/1/Eje7-122-Lozano-Mendez.pdf>
- Otto, E., Castelao, M., Massot, J. & Eriz, M. (2014). Riesgo social: Medición de la vulnerabilidad en grupos focalizados. *Cuadernos del CIMBAGE*, 16, 27-51
- Pita, S., Vila, M., & Carpente, J. (1997) Determinación de factores de riesgo. *Revista Atención Primaria en la Red*. 4, 75-78. <http://www.cii.org.ar/Riesgo.pdf>
- Pizarro, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. División de Estadística y Proyecciones Económicas. Santiago de Chile. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/4762-la-vulnerabilidad-social-sus-desafios-mirada-america-latina>
- Resico, M. (2011). *Introducción a la economía social de mercado: edición latinoamericana*. Konrad Adenauer Stiftung. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/2366>
- RIMAC. (2014). *Factores de riesgo*. Prevención laboral RIMAC. <https://prevencionlaboralrimac.com/Herramientas/Factores-riesgo>

- Rodríguez, D., & Riveros, H. (2016). *Esquemas de comercialización que facilitan la vinculación de productores agrícolas con los mercados*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura IICA.
<https://repositorio.iica.int/handle/11324/8680?locale-attribute=es>
- Ruiz, N. (2012). La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo. *Investigaciones geográficas*, 77, 63-74
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112012000100006
- Senado, J. (1999). Los Factores de Riesgo. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 15 (4), 446–452.
<http://scielo.sld.cu/pdf/mgi/v15n4/mgi18499.pdf>
- Solórzano, O. (2014). Manual de conceptos de Riesgos y Factores de Riesgo para Análisis de Peligrosidad. *Ministerio de Agricultura y Ganadería. Gestión Institucional de Recursos Humanos Gestión de Salud*. <http://www.mag.go.cr/sgmag/6E60.pdf>
- Tapia, E., Tapia, S., Moscoso, J., & Ortiz, H. (2017). Economía Solidaria: Estrategia Alternativa para el Desarrollo Local. *Visión Gerencial*, 2, 313–323.
www.redalyc.org/journal/4655/465552407006/html/